

Viernes XXIII del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

9, 16-19. 22-27

Hermanos: No tengo por qué presumir de predicar el Evangelio, puesto que ésa es mi obligación. ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por propia iniciativa, merecería recompensa; pero si no, es que se me ha confiado una misión. Entonces, ¿en qué consiste mi recompensa? Consiste en predicar el Evangelio gratis, renunciando al derecho que tengo a vivir de la predicación.

Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos para ganarlos a todos. Con los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

¿No saben que en el estadio todos los corredores compiten, pero uno solo recibe el premio? Corran de manera que consigan el premio. Además, todos los atletas se privan de

muchas cosas: ellos lo hacen por un premio que se acaba; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre.

Así pues, yo corro, pero no a ciegas, y lucho, pero no dando golpes al aire, sino que domino mi cuerpo y lo obligo a que me sirva, no sea que, después de predicar a los demás, quede yo descalificado.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 83

R/. Qué agradable, Señor, es tu morada.

Anhelando los atrios del Señor
se consume mi alma.

Todo mi ser de gozo se estremece
y el Dios vivo es la causa.

R/. Qué agradable, Señor, es tu morada.

Hasta el gorrión encuentra casa
y la golondrina un lugar para su nido,
cerca de tus altares,
Señor de los ejércitos, Dios mío.

R/. Qué agradable, Señor, es tu morada.

Dichosos los que viven en tu casa,
te alabarán para siempre;
dichosos los que encuentran en ti su fuerza
y la esperanza de su corazón.

R/. Qué agradable, Señor, es tu morada.

El Señor es sol y escudo,
Dios concede favor y gloria.
El Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

R/. Qué agradable, Señor, es tu morada.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cf. Jn 17, 17

R/. Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad;
santifícanos en la verdad.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

¿Puede un ciego guiar a otro ciego?

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

6, 39-42

En aquel tiempo, Jesús propuso a sus discípulos este ejemplo: “¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? El discípulo no es superior a su maestro; pero cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: ‘Déjame quitarte la paja que llevas en el ojo’, si no adviertes la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga que llevas en tu ojo y entonces podrás ver, para sacar la paja del ojo de tu hermano”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES VIERNES XXIII DEL T. ORD.

Sacerdote: Invoquemos al Hijo de Dios, al quien el Padre entregó por nuestras faltas y lo resucitó para nuestra justificación, diciendo: **R/. Señor, ten piedad.**

* Escucha, Señor, nuestras súplicas, perdona los pecados de los que se confiesen culpables y en tu bondad otórganos el perdón y la paz Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Tú que, por medio del Apóstol, nos has enseñado que donde se multiplicó el pecado sobreabundó mucho más la gracia, perdona con largueza nuestros pecados. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Hemos pecado mucho, Señor, pero confiamos en tu misericordia infinita; vuélvete a nosotros para que podamos convertirnos a ti. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Salva a tu pueblo de sus pecados, Señor, y sé benévolo con nosotros. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor, Padre santo, que quisiste que tu Hijo fuese el precio de nuestro rescate, haz que vivamos de tal manera que, tomando parte en los padecimientos de Cristo, nos gocemos también en la revelación de su gloria. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**